

La representación de la mujer egipcia en los medios de comunicación durante la primavera árabe.

Un acercamiento a la (ir)realidad construida

Othman Saadi Haddach y Belén Zurbano Berenguer ¹

¹ Belén Zurbano Berenguer: bzurbano@us.es
Othman Saadi Haddach: othmansh@hotmail.com

El año 2010, otro de los monopolizados informativamente hablando por la crisis financiera y económica “mundial”², terminó además con el estallido de ira de los países árabes que hasta el momento parecían estar ausentes de una esfera internacional moldeada a la horma occidental, como si la crisis económica sólo afectara a las grandes economías del llamado Occidente³ y como si éste además fuese el único foco mediático de relevancia pública. Ocultos ante la mirada de la prensa internacional que fijaba el foco de atención en el precio del *oro negro*, en la cotización del dólar y en la economía europea, los árabes comenzaron a tomar las calles para reclamar libertad, dignidad y justicia social.

² Queremos resaltar que a pesar de que la crisis ha afectado a todas las regiones del Globo por cuestiones de globalización y dependencia económica, hablar de crisis económica y sobre todo “financiera” a escala mundial es obviar los padecimientos endógenos de ciertos países y zonas del llamado “mundo subdesarrollado” dentro del cual en no pocos lugares la “crisis” no se ha sentido con tal virulencia ni ha tenido consecuencias exponencialmente dramáticas en comparación con la habitualidad del contexto. En este sentido nos parece que es necesario reseñar lo excesivo de atribuir el adjetivo de “mundial” que nos parece oscurece las claras fronteras entre los responsables y los sufridores, entre los orígenes de la debacle y la subalternidad doliente. El adjetivo consensuado de “mundial” parece repartir la carga de la responsabilidad de una crisis que en este caso, a quienes más afecta es a quien menos se oye.

³ Nos estamos refiriendo fundamentalmente a Europa, Estados Unidos y al Norte de América. A lo largo de este trabajo emplearemos el concepto “Occidente”, sin pretensión de generalizar, para hacer referencia a la realidad arraigada en el imaginario social. No queremos de ningún modo hacer de este conjunto una categoría, es más, pretendemos llamar la atención sobre esas estrategias discursivas que constantemente “codifican a los Otros como no occidentales y, por tanto, a sí mismos como (implícitamente) occidentales” (Mohanty: 1986)

mulieres en oriente medio

Pero, ¿quiénes son estos “árabes”? Ciertamente, hablar de “países árabes” o del “mundo árabe” tiene, al menos, un gran peligro: la generalización. Un prisma deformado por una práctica comunicativa muy marcada por el eurocentrismo, el alejamiento cultural o sencillamente un inocente afán integrador pueden llevarnos a ignorar la gran diversidad de cada uno de los países que conforman este rico y plural conjunto. A tenor de esto, los planteamientos que presentamos en este escrito se centrarán en el papel de la mujer egipcia en la larga –y aún viva– primavera árabe. Hemos decidido dedicar nuestra mirada y palabras a este país debido al importante papel de Egipto en el progreso de Oriente Próximo y del Magreb.

En la primavera egipcia las mujeres han corrido riesgos y han perdido la vida, al igual que los hombres. Algunas, incluso, han liderado las protestas haciendo frente a las fuerzas del orden, lo que no es de extrañar para los que nos interesamos por el feminismo de los países árabes, ya que ellas siempre han sido las acérrimas defensoras de los derechos de la población. Su protagonismo en las revueltas ha sido representado por los medios de comunicación occidentales como el auge de un periodo de emancipación femenina elevando la cuestión individual y pública al *súmmum* del feminismo. Sin embargo, tras la salida del presidente Hosni Mubarak y con la constitución de los primeros gobiernos, sólo ocho mujeres pasaron a formar parte del nuevo Parlamento egipcio, lo que no representa ni el uno por ciento de la población femenina en un país de más de 80 millones de habitantes, según la representante de las Naciones Unidas para la mujer en Egipto, Maya Morsy (Efe, 2012).

mujeres en oriente medio

Ante este panorama, consideramos que los medios de comunicación occidentales no han sabido transmitir con rigor el papel de las féminas durante la primavera árabe. Éstos han hecho de la participación femenina un foco de interés dentro del conflicto, casi un tema, recreando la actuación de la mujer como protagonista de las revueltas, como una más entre iguales en el tumulto de la plaza Tahrir, corazón de las reivindicaciones del pueblo egipcio. Sin embargo, las mujeres árabes, y concretamente las egipcias, han participado en las revueltas, claro, pero como madres, hijas, esposas, tías... no como mujeres *per se*. Al menos, no como sujetos de derecho, como iguales entre congéneres, como personas por encima de un sexo y de un género, sólo como personas compartiendo una bandera, un lema y un sueño.

Con el objeto de conocer el discurso informativo de los medios españoles sobre las mujeres egipcias en el estallido de la primavera árabe, contextualizaremos en primer lugar las revueltas surgidas en los países árabes durante el año 2011 a través de un viaje desde el norte de África hasta el valle del Nilo. Después nos detendremos a analizar el papel de la mujer egipcia recreado por los medios de comunicación occidentales. Por último, desarrollaremos una reflexión acerca del papel del periodista a la hora de abordar los acontecimientos que tienen lugar en una cultura diferente a la suya, como es el caso de los periodistas españoles en la cobertura de la primavera árabe.

La primavera árabe. De Túnez a Egipto.

El concepto “primavera árabe” con el que los medios de comunicación han venido a llamar a las revueltas acaecidas

mujeres en oriente medio

en los países árabes no surge en Túnez a principios del año 2011, sino en el 2005 cuando comentaristas americanos y europeos afirmaban que asistíamos a una primavera árabe en los países de Oriente Próximo y el Magreb (Tozy, 2005) ⁴. No nos detendremos en precisar cuestiones terminológicas en este trabajo aunque consideramos relevante aclarar el origen del concepto ya que es un aspecto clave en el enfoque culturalista que planteamos, más adelante, cuando nos referiremos al papel del periodista y de los medios de comunicación en la construcción de la ir(realidad).

Cuestiones terminológicas aparte, la primavera árabe estalló para la sociedad en general y la Occidental encargada de nominalizar este proceso en particular, en Túnez el 5 de enero de 2011 cuando los jóvenes tunecinos salieron por vez primera a manifestarse reclamando trabajo, justicia y libertad, y no dejaron las calles hasta la caída del presidente Zine el Abidi Ben Ali, sólo nueve días más tarde. La mecha de esta

⁴ “El 2 de febrero de 2005, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, anunciaba que unas reformas llenas de esperanza se estaban poniendo en marcha en un territorio discontinuo y abigarrado que dibuja un arco virtual y virtuoso desde Marruecos a Jordania y Bahrein. Las elecciones iraquíes, pese a la violencia extrema que las ha acompañado, han sido consideradas un enorme avance y saludadas como el preludio de una democratización, reafirmada por un porcentaje de participación excepcional visto el clima de inseguridad; la gestión por los palestinos de la sucesión de Yasir Arafat y las elecciones presidenciales que se celebraron a continuación; la “revolución pacífica de los cedros” que ha obligado a los sirios a abandonar Líbano sin que degeneren las provocaciones mediante coches bomba, de las que ha sido víctima nuestro compañero Samir Kassir, asesinado a comienzos de junio de 2005; así como la agitación en las calles egipcias y la fuerte oposición que encuentra la hipótesis de una enésima elección de Hosni Mubarak o, en su defecto, el establecimiento de una república hereditaria, llevan a algunos comentaristas americanos y europeos a afirmar que asistimos a una “primavera árabe” en los países de Oriente Próximo y el Magreb.” (Tozy, 2005)

mulheres en oriente medio

revuelta popular la encontramos en la muerte de Mohamed Bouazizi, vendedor de frutas tunecino de 26 años, que a mediados de diciembre de 2010 se prendió fuego en público, después de que la policía le confiscara el carro con el que se ganaba la vida, en protesta por la escasas oportunidades que ofrecía su país.

Durante este primer levantamiento del pueblo tunecino, los medios de comunicación no dudaron en enviar sus corresponsales en la región y enviados especiales para cubrir las manifestaciones y el despliegue del ejército preparado para su disolución. La Televisión Pública Española (TVE) emitía el 23 de enero de 2011 un reportaje⁵ en el que se recogían las declaraciones de la madre y las hermanas de Mohamed Bouazizi, el vendedor de fruta. El periodista, trasladado hasta el domicilio de la familia, reflejaba en todo momento el dolor y destacaba, sobre todo, la situación de desamparo en la que quedaban las mujeres. Era el primer paso hacia la importancia informativa de una situación de las mujeres que fue tomada más como discurso y reclamo que como voluntad cierta de conocimiento.

La revuelta popular iniciada en el país más pequeño del Magreb se extendió como una llama por varios países árabes en los que los ciudadanos salieron por miles a las calles bajo las consignas de libertad, dignidad y justicia. A Túnez le siguió Argelia, Egipto, Libia, Marruecos, Bahréin, Yemen, Siria...

⁵ Parte de las declaraciones han sido recogidas también en una noticia publicada en la página web de la Corporación de Radio Televisión Española bajo el título *Mohamed Bouazizi, el hombre que prendió la mecha en Túnez* (23/01/2011).

mulheres en oriente medio

En primer lugar, tras las protestas en Túnez, la rebelión alcanzó Argelia, uno de los países más ricos del Magreb. Los jóvenes se echaron a las calles y se enfrentaron a las fuerzas del orden para denunciar las subidas de precios de los productos básicos. El 16 de enero de 2011, dos días después del derrocamiento del entonces presidente tunecino, cuatro jóvenes argelinos se quemaron a lo bonzo también en protesta por las escasas expectativas que tenían en su país, recordemos, uno de los más ricos de la zona. El efecto contagio envalentonó a los jóvenes egipcios para salir a luchar por sus derechos con un referente claro: el pueblo tunecino que logro derrocar a Ben Ali tras más de 20 años en el Gobierno.

Egipto, el aliado árabe más apreciado de Occidente, tampoco se salvó de la oleada revolucionaria. El pueblo, con la ayuda del ejército, logró derrocar al hasta entonces presidente egipcio, Hosni Mubarak, el 11 de febrero de 2011, tras 30 años en el poder. La céntrica plaza Tahrir de El Cairo se convertía semanas antes en el punto de encuentro de los jóvenes egipcios que se enfrentaron a la policía haciendo caso omiso a los toques de queda y que no se conformaron con el cambio de Gobierno que llevó a cabo Mubarak. Los egipcios pedían a gritos su salida del poder desde Tahrir, donde se establecieron familias enteras, hombres, mujeres y niños, para luchar por su dignidad.

Mujeres en la primavera árabe.

La presencia de las mujeres en la plaza de la Liberación (Tahrir, ربيرحتلا), el foco de la revolución, fue aprovechada muy pronto por los periodistas internacionales para

مُجَرِّدَاتٌ فِي مِشْرِقِ الْوَسْطَى

transmitir ésta información a Occidente a penas sin reflexionar sobre los motivos que habían llevado a estas mujeres allí. ¿Qué hacían las mujeres en la plaza, a priori un lugar más masculinizado, en plenas revueltas?, ¿estaban allí por propia iniciativa?, ¿qué motivaba su presencia y la homogeneización del modo de protesta para con los hombres?, ¿estaban allí bajo autorización de los hombres para curar los enfermos, preparar las banderas y cachear a las manifestantes?, ¿estaban simplemente expuestas para contar su presencia al mundo, al mundo occidental? Los medios de comunicación nos acercaron a estas mujeres en imágenes y en algunas ocasiones, incluso, nos reprodujeron sus voces pidiendo libertad y dignidad.

Frente a la mujer sumisa y *estúpida*⁶ que solían reproducir los *media* occidentales cuando se referían a Oriente Próximo o al Magreb, durante la primavera árabe nos hicieron llegar una mujer luchadora, con un gran protagonismo en las calles, saliendo a reivindicar sus derechos como ciudadana en pie de igualdad y por un mismo objetivo junto a sus compañeros hombres. Sin embargo, ¿cuánto de verdad había en la representación, en el discurso mediático? Y, ¿cuán de profundo y documentado era éste?

Es innegable el liderazgo de algunas mujeres, como el caso de la joven Asmaa Mahfouz, que a sus 26 años tuvo coraje y valentía para hacer frente al gobierno “corrupto” de Hosni

⁶ “Los medios populares, en especial, son responsables de presentar a la mujer árabe como una fémica estúpida cubierta con un velo. La falta de conocimiento de la historia de las mujeres en el mundo árabe y musulmán se ha traducido en la presencia, en los medios de comunicación occidentales, de una serie de ideas superficiales sobre ellas.” (Nawa, 2007:272)

مُجَرِّدَاتٌ فِي مِشْرِقِ الْوَسْطَى

Mubarak a través de un vídeo publicado en Youtube⁷ en el que pedía a los jóvenes dejar los ordenadores y salir a la calle, siguiendo el ejemplo del pueblo tunecino, en pro de la libertad, la justicia, el honor y la dignidad humana.

El protagonismo de esta joven va más allá de la presencia, que no participación, de la mujeres en las manifestaciones que recorrieron las calles de Egipto. Ella representa a la mujer luchadora, valiente y sin miedo que protagoniza de algún modo las revueltas. El vídeo casero original difundido por ella misma a través de las redes sociales ha sido visionado y analizado por los jóvenes egipcios, pero no parece ser de interés para los medios de comunicación españoles que cubrieron este hecho con alguna pequeña referencia sin profundizar en las implicaciones sociales que suponía que una mujer en un país islámico invitara a los hombres que dejaran de lado su orgullo y salieran junto a ellas a luchar por un mismo fin.

Los pocos medios que nos hicieron llegar este acontecimiento, un sencillo vídeo como muestra de un cisma en una organización fuertemente patriarcal, destacaron el papel de las mujeres en la lucha, sin más. Pero, ¿qué hay detrás de esta lucha?, ¿cómo se está organizando?, ¿qué están haciendo las feministas?, ¿qué piensan los hombres de la incorporación de las mujeres a las manifestaciones?, ¿qué les parece a las mujeres egipcias este acto?

Ninguna de estas cuestiones fue abordada en las noticias que nos transmitieron los periodistas cuando hacían referencia a

⁷ El vídeo de la joven egipcia Asmaa Mahfouz está disponible en el siguiente enlace: <http://www.youtube.com/watch?v=ZhbKN9q319g> Consultado: 15/11/2011

la convocatoria de Mahfouz. Así lo podemos apreciar en el texto publicado por el periódico generalista más leído en España⁸, *El País*, bajo el título “Las rebeliones en el Magreb escritas en femenino”: “Asmaa Mahfouz en Egipto, o Lina Ben Mehenni, en Túnez, son solo dos de las miles de mujeres (con velo o sin él) que luchan y mueren en primera línea junto con los hombres con vistas a participar en un futuro más justo, y más digno; y que pasa por el reconocimiento de sus derechos como ciudadanas, pero también por el reconocimiento explícito y particular de sus derechos como mujeres.” (Rubio, 2011).

La presencia pública de la mujer se convierte así en sinónimo de implicación y lucha y una vez más, la importancia del velo (aun para negar esta misma) reaparece asociado a arabismo, feminidad y un implícito Islam. Sin embargo, la periodista hace referencia además al uso del velo como si de un elemento baladí se tratara, cuando en ese momento en España el uso del velo era un tema de plena actualidad y sometido a debate público. Coincidiendo con las primeras protestas en Egipto, la difusión del vídeo de Mahfouz y su cobertura por parte de los medios de comunicación, en un colegio de un pueblo de A Coruña se había prohibido a una joven de 11 años participar en las actividades extraescolares por llevar hiyab. (Moreno, 2011). ¿De qué irrelevancia estamos hablando entonces?

⁸ *El País* se sitúa en el segundo puesto del ranking de diarios impresos en España, con 1.915.000 lectores diarios, sólo detrás del diario deportivo *Marca*. Estos datos, referidos a los meses de febrero a noviembre de 2011, han sido extraídos del informe del Estudio General de Medios (EGM) elaborado por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC).

Sería tendencioso negar la implicación de las mujeres en las revueltas, aunque creemos que existe cierta desviación entre la información suministrada por los medios españoles y la realidad acontecida. Quizá por un ímpetu ensalzador, quizá por una falta de competencias para la interpretación y profundización, los medios de comunicación han reproducido un discurso poco fiel sobre la participación de las mujeres en la revolución. A través de la selección poco contextualizada de ciertas prácticas se ha hecho de la presencia de la mujer un mérito y un hito aun a sabiendas de la falta de rigor que supone seleccionar el elemento extraño de una situación para repetirlo exacerbadamente hasta hacerlo representante de dicha realidad.

Los medios, acercándose de un modo poco profundo y con una óptica culturalmente sesgada, han interpretado ciertas realidades, como la de la participación, desde una óptica particular, creando una imagen ciertamente distorsionada sobre el papel de las mujeres en la lucha de la primavera árabe. Por supuesto que las mujeres han estado motivadas y han defendido, en el momento en el que les ha sido posible, su capacidad de acción y de reacción; por supuesto que han tenido voz para expresar las demandas compartidas por todo un pueblo independientemente del género de los sujetos que lo componen. Pero no de la manera en la que los medios han llevado a cabo dicha cobertura informativa.

Y estas noticias descontextualizadas son la principal fuente de información ciudadana, con lo cual no es arriesgado afirmar que la primavera árabe es, y la participación de las mujeres, lo que los medios han transmitido que es. Y parece poco acertado el retrato que han dibujado. Amal Ramsis, la conocida directora de cine egipcio ha afirmado con

mujeres en oriente medio

contundencia que “las mujeres árabes no se identificaban ni con la imagen de las mujeres árabes en los medios de comunicación ni con las agendas que trataban otros problemas que para ellas no son prioridades.” (Ramsis, 2012).

En estas palabras critica además el cuestionamiento del feminismo de los países árabes y la interpretación de éste por parte de los medios –y lógicas⁹– occidentales como si existiera un único modelo válido de defensa de los derechos de la mujer que todas debieran seguir. La activista egipcia afirma que “quizá las mujeres egipcias y árabes, en general, no adoptaron los mismos mecanismos del movimiento feminista occidental; quizá no tuvieron la misma agenda ni los mismos problemas contra los que lucharon otras mujeres en otras partes del mundo; quizás, incluso, no saben nada de ese movimiento feminista, pero ¿eso significa que ignoran sus derechos?, ¿que no lucharon por ellos?” (Ramsis, 2012).

⁹ Realizamos subestriciamente una crítica a las prácticas totalizadoras y aparentemente universalistas de un supuesto Feminismo, el creado desde Occidente para su exportación mundial. Así, apostamos por una descolonización del feminismo en la que creemos que tanto el feminismo árabe como el islámico tienen mucho que aportar. Así, coincidimos plenamente con los postuladores de autoras como Mohanty o Duhaufour que señalan como factores clave las relaciones de poder y prácticas de colonización intelectual del feminismo occidental, o de parte de él. “Mohanty acusa a las feministas occidentales de crear la imagen de una “mujer del Tercer Mundo”, sin matices, como una víctima sin espíritu de iniciativa, oprimida por la familia, la cultura y la religión. Hoy en día, las feministas musulmanas trabajan para una nueva definición de la universalidad dentro de los derechos humanos. Las mujeres occidentales musulmanas perciben la necesidad urgente no sólo de enlaces, sino de una solidaridad entre feministas de horizontes y sensibilidades distintas”. (Hamidi, 2008).

mujeres en oriente medio

En este sentido y desde las aportaciones del feminismo postcolonial hemos de hacer una apreciación de cuño cualitativo: la diferencia entre la mujer, la mujer discursiva, y las mujeres, o sujetos materiales históricos ya que al hablar de mujer, más en contextos de conflicto pero también de forma generalizada, se tiende a homogeneizar este concepto bajo el paraguas recurrente de la noción de la igualdad. La mujer es la víctima de la opresión y una supuesta *muchedumbre*¹⁰ en pro de la igualdad.

“La relación entre “La Mujer” –otro cultural e ideológico compuesto, construido mediante diversos discursos representacionales (científico, literario, jurídico, lingüístico, cinematográfico- y “las mujeres” – sujetos reales y materiales de sus historias colectivas- es una de las cuestiones centrales que la práctica de los estudios feministas intenta abordar.” (Mohanty, 1986)

En tanto que la mujer es concebida como un grupo singular sobre la base de un yugo compartido, la opresión patriarcal, se corre el riesgo de la que hemos llamado, “doble victimización”. Por un lado, “La Mujer” es víctima de su propia condición de género (en el supuesto de que ignoremos las teorías Queer sobre las construcciones identitarias y de género), pero, por otra, en su condición de mujer ser Tercer Mundo o Sur, es además víctima de su contexto. Y en mucho análisis feministas, como denuncia Mohanty, aún bienintencionados, la mirada se impregna sin quererlo de una cierta pátina que se privilegia el estatus objetual de la mujer por encima de su propia condición de sujeto histórico

10 Lejos de las connotaciones populares que pueda poseer este término aquí nos estamos refiriendo a la clasificación de Blumer (1939).

mujeres en oriente medio

concreto. “Este modo de definir a las mujeres en primer término por sus por su estatus objetual (la manera en que son o no afectadas por ciertas instituciones y sistemas¹¹ es lo que caracteriza a esta forma específica de emplear a las mujeres como categoría de análisis” (Mohanty, 1986)

Las mujeres egipcias llevan décadas luchando por sus derechos, aunque les queda mucho camino por recorrer, y durante la primavera árabe muchas de ellas se han lanzado a las calles al igual que los hombres. Muchas otras, incluso las mismas, como Asmaa Mahfouz han trabajado antes, y trabajarán después de la Primavera, porque en un futuro próximo la igualdad entre egipcios y egipcias pueda traspasar las fronteras de una plaza populizada y llegue a la vida pública en general, y a la política en particular. Un momento de plena igualdad en la que hombres y mujeres lideren juntos un país. Su país.

Las mujeres han estado presentes en las protestas, pero pocas han ejercido el protagonismo, o el modo de ejercer éste, que los medios de comunicación transmitían. Tampoco era la tónica dominante y no basta nada más que echar un vistazo sucinto a las fotografías de los periódicos: ¿en cuántas de las imágenes de las manifestaciones aparecían mujeres?, pero, es más, ¿en cuántas de las fotos en las que aparecían mujeres lo hacían acompañadas de hombres?

11 No podemos olvidar que nos referimos al tan denostado “mundo islámico” de harenes velados, féminas ocultas tras los chadores y velos y ancianos vestidos de blanco que tapan su sabiduría cubriendo su coronilla y que deciden sobre las vidas de todas las mujeres de la familia. Léase, por favor, con ironía.

mujeres en oriente medio

“La naturaleza de los medios de comunicación social también ha contribuido a convertir a las mujeres en líderes de la protesta (...) las mujeres suelen evitar la figura de estandarte que en el pasado han impuesto las protestas tradicionales a determinados activistas: casi siempre, la de un joven exaltado con un megáfono (...) En semejantes contextos —un escenario, un foco y un portavoz—, las mujeres rehúyen los papeles de liderazgo. Pero los medios de comunicación social, por la naturaleza misma de la tecnología, han modificado el aspecto y la apariencia del liderazgo actual” (Wolf, 2011).

Coincidimos plenamente con la autora y creemos que su argumento refuerza nuestra hipótesis. Por muchas imágenes que se mostrasen, casi siempre primeros planos, de mujeres sujetando banderas y pancartas, ellas estaban allí solas, y en la mayoría de las ocasiones pareciera que posaban. Cuando el foco se abría, la masa en la distancia era eminentemente masculina. Lo cual no lleva a una lectura pesimista, derrotista ni sustractora de la agencia y potencia de las mujeres de la Revolución: al contrario. Las mujeres poseen una lógica propia, original y plenamente consciente de cómo desean sus relaciones y su liderazgo. Así, Wolf propone, y se han señalado algunos ejemplos de uso de redes sociales para la expresión de la opinión femenina, Facebook como un medio acorde con los modos de relación preferibles por estas mujeres.

“Facebook imita el modo en que muchas mujeres prefieren vivir la realidad social, donde las relaciones entre personas son exactamente igual de importantes que el predominio o el control individual, si no más” (Wolf, 2011).

mulieres en oriente medio

Quizá fuera una cuestión de expectativas y de modelos, una manera unívoca de entender la igualdad y de quererla así para otras. Pero sin duda, hacer de una actividad más, la manifestación en la calle, por mucho que se asemeje a los valores emancipatorios occidentales, el sùmmum de la igualdad entre egipcios y egipcias, es de algún modo, querer encorsetar la práctica igualitaria en los cánones preconcebidos. Ocultando además otras estrategias de lucha y liberación (de un patriarcado, no de una cultura ni de una religión) que no pasan por apostarse de pie en una plaza bandera en mano y voz en grito.

Visiones sesgadas y colonizadoras sobre los modos de emancipación y liberación de “La Mujer” (en el sentido monolítico de grupo coherente unido por, al que nos referíamos con anterioridad) han encendido también la mecha en muchas pensadoras del llamado feminismo “del Tercer Mundo” o “de las fronteras/ márgenes”: “Las teorías feministas que examinan nuestras prácticas culturales como “residuos feudales”, o que nos califican de “tradicionales” también nos describen como mujeres políticamente inmaduras que necesitan conocer e instruirse en el espíritu del feminismo occidental. Esas teorías deben ser constantemente puestas en jaque” (Amos y Parmar, 1984). Lo que es extrapolable, si no a la crítica sobre las estrategias de lucha en la Primavera, sí a la focalización de las que son consideradas legítimas por parte de un epistemología concreta, la Occidental. La que pasa por el megáfono y la foto.

Esta situación de falsa igualdad (estamos todos y todas en la calle por lo que somos iguales) propició, casi un año después de la salida de Mubarak, el 20 de diciembre de 2011, la organización de una manifestación feminista en Egipto en la

mulieres en oriente medio

que miles de mujeres reclamaban su papel en la revolución bajo estas consignas: “No nos para ni asusta ninguna agresión sexual ni social que cometan contra nosotras. Esta revolución no se llevará a cabo sin las mujeres (...) la revolución que robaron los militares, las mujeres la devolverán”. (Ramsis, 2012). El periodismo de Occidente las había encumbrado iguales en una plaza, la política real de su país las había olvidado como sujetos activos y políticos.

En definitiva, la verdadera reivindicación y lucha de estas mujeres, la que iba mucho más allá e hilaba más fino y profundo que ostentar un supuesto derecho a la manifestación callejera, ha sido pasada por alto por los periodistas españoles, nos atrevemos a decir que occidentales, que han cubierto las revueltas. Y estas mismas mujeres, que parecían salir en pie de igualdad a las manifestaciones a la par que sus compañeros hombres, han quedado al margen de la vida política con la conformación del nuevo Gobierno. Y, ¿cuánto de esto aparece en los telediarios y reportajes? La mujer ha vuelto a perder la posición que se esperaba tuviera. Al igual que se exigió durante siglos el aferramiento femenino a lo doméstico ahora toca estar en la calle. Y mientras esté, habrá foto. Gusta pensar que “las otras”¹² también pueden ser como nosotras. Pero cuando pierden la calle, pierden la foto.

¹² Estamos actualmente en presencia de un discurso feminista cuya reivindicación es universalista, pero que al mismo tiempo actúa de manera exclusivista y esencializa la situación de las mujeres musulmanas y / o inmigrantes con el fin de mantener su posición de “supremacía ideológica”. El otro [la otra también], se construye como “diferente”. Nos enfrentamos a un “ellas” y “nosotras” simbólico, terreno abonado para el racismo, y sobre todo para un lugar de poder que mantiene a la mujer “blanca” en una posición de dominación con respecto a la mujer “racializada” (Dechaufour, 2007 en Hamidi, 2008).

mujeres en oriente medio

El periodista: constructor de la (ir)realidad. Una propuesta cultural.

Los medios de comunicación occidentales no han sabido reflejar el papel de la mujer en las revueltas, ya que han exacerbado su protagonismo desde un modelo emancipatorio propio y muy alejado del contexto feminista árabe-musulmán con tal de vender al mundo una imagen de cambio y evolución, entendidos en el sentido de progreso hacia el modelo democrático occidental. Modelo que intenta imponerse en el mundo a través de los medios de comunicación. No es una novedad que los llamados *mass media* son valiosísimas herramientas de conducción de la opinión pública, de configuración de discursos y de concienciación de masas.

El discurso mediático, en tanto que producido con unas lógicas industriales propias de un contexto determinado e inserto en lógicas discursivas con sentidos propios crea una realidad paralela que acaba modificando las percepciones, las conductas y hasta la realidad misma que podemos denominar “mujer árabe”, estableciendo una nueva *irrealidad*. De hecho, el propio sustantivo “mujer” viene acompañado de un mundo de significaciones que no puede recogerse en ningún diccionario, ya que solo podremos acercarnos a él a través de la experiencia humana¹³.

¹³ La película documental *The human experience* (La experiencia humana), dirigida por Charles Kinnane, refleja como las vivencias humanas y el contacto con el *otro* marca el sentido de la vida, no sólo del mundo de significaciones al que hacemos referencia. La proyección narra la historia de dos hermanos que viajan por el mundo en busca de respuestas a preguntas existencialistas como: ¿Quién soy?, ¿quién es el hombre, ¿por qué buscamos el sentido? Su viaje les lleva a conocer a las personas que viven

mujeres en oriente medio

Hablar de mujeres árabes en, y desde, Occidente implica irremediablemente hablar de las culturas, las tradiciones y las costumbres de los *otros*. Considerando la *otredad* en términos de alteridad cultural que opera “en el marco de procesos de construcción de hegemonía que procuran articular prácticas económicas, político-jurídicas e ideológicas según nociones metaculturales históricamente cambiantes, y por tanto contingentes, de distintividad cultural y/o racial” (Briones, 1998:19), no cabe plantearse un acercamiento al *otro* desde la cultura propia.

En el diálogo con el *otro* entra en juego el contexto de cada una de las personas involucradas, cuyo conocimiento nos será de gran ayuda a la hora de descifrar el significado de cada acción. Para poder comunicar a nuestra sociedad informaciones sobre otras comunidades diferentes a la propia debemos familiarizarnos con los diferentes códigos lingüísticos y culturales que entran en juego, ya que a día de hoy no podemos afirmar la existencia de significados universales. Ya en los 60 Geertz abraza lo que ha venido a denominarse como “antropología simbólica” y expone con sustancial clarividencia la diferencia entre un guiño y un tic (Geertz, 1990). Esta sensibilidad especial para mirar, y para interpretar, que nace en el mundo antropológico es desde luego una capacidad exigible y necesaria en los comunicadores a tenor de los fiascos informativos que nos encontramos a diario y en el caso concreto del tratamiento y recreación del papel de la mujer egipcia en la primavera árabe.

en las calles de Nueva York, a huérfanos de Perú y a leproso abandonados en Ghana. Estas experiencias marcan a estos hermanos para toda la vida.

mujeres en oriente medio

Para entender esto, sin embargo, es necesario contextualizar, no criminalizar al periodista. Y uno de los principales elementos de distorsión y alejamiento lo encontramos precisamente en el lenguaje, la herramienta de trabajo por excelencia del comunicador. Los profesionales de los medios de comunicación trabajan en ocasiones cubriendo zonas geográficas extensas que abarcan varios países con las consiguientes culturas. En ellos, además, pueden encontrarse con varios idiomas y dialectos locales, como es el caso de Oriente Próximo. Las lenguas habladas por los ciudadanos de esta zona geográfica son muy variadas, siendo los idiomas más empleados el árabe junto con el farsi y el turco. Otros, conocidos, como el kurdo y el azerí, aunque son lenguas históricamente notorias se conservan a día de hoy sólo en algunas zonas de Irak e Irán. Pero, además de las anteriores, tenemos que considerar las lenguas bereberes, habladas por minorías en regiones de Egipto y en el desierto de Libia, y las lenguas caucásicas utilizadas sobre todo en Jordania.

Ante esta proliferación lingüística los periodistas intentan salvar sus limitaciones idiomáticas contratando traductores e intérpretes que, inevitablemente, mediatizan los discursos. La interpretación en sí, ya sea simultánea o consecutiva, supone la construcción de una nueva realidad en la que entran en juego los presupuestos lingüísticos y culturales del intérprete y del periodista.

Según Anna Estany “no puede existir una traducción perfecta: sólo puede haber traducciones aceptables para propósitos prácticos, tal como estos son determinados por normas locales contingentes.” (Estany, 2001:218) Con estas palabras, Estany, no hace referencia a la mediación humana como nosotros entendemos hoy en día la traducción, sino más bien a la forma en que nos acercamos a otras realidades

mujeres en oriente medio

empleando nuestro vocabulario y todo nuestro bagaje cultural. Es decir, las personas cuando conocemos otras realidades intentamos otorgarles un nombre que las defina, atendiendo a similitudes y diferencias existentes con otros elementos que forman parte de nuestra *mochila cultural*. Estamos hablando por tanto de referentes, de modelos, y de conceptualizaciones no inocentes en tanto que relacionales.

Así pues, los periodistas que informan sobre la primavera árabe informan sobre las mujeres árabes desde su propia cultura, desde unos parámetros ya establecidos, desde unos preceptos, la *cultura occidental*.¹⁴ Podríamos considerar estos preceptos como perspectivas diferentes de acercamiento a la realidad resultando por tanto una realidad mediada, no sólo por los medios de comunicación, sino también por los propios comunicadores constructores de dichas realidades. Una realidad (i)real.

El autor de la obra *La tesis de Nancy* (2003), Ramón J. Sender, logra reflejar de un modo jocoso el cúmulo de contradicciones con las que se encuentra una joven estudiante norteamericana durante su estancia en Sevilla, la capital de la Comunidad de Andalucía. El libro recoge un repertorio de términos fruto de las situaciones que vive la joven y a las que intenta otorgar significados sin éxito. “Canela en rama” y “está buena” son algunas de las expresiones que Nancy interpreta transformando la realidad,

¹⁴ Podrían desde luego hacerse apreciaciones sobre a qué nos referimos con “cultura occidental”. Sin embargo, nos parece mucho más grave, por la distancia cultural y la imposibilidad de la experimentación personal cuando se habla de los países del Sur, los mal llamados *Tercer Mundo*, como si un saharauí y un senegalés representasen por igual una cultura africana. ¿Existe a caso una cultura occidental y otra africana más allá del criterio geográfico?

mujeres en oriente medio

viviendo otra paralela, que experimenta durante su estancia en España. A continuación exponemos un extracto de la mencionada obra en el que podremos apreciar las dificultades con las que se puede encontrar una persona al entrar en contacto con otra cultura, y esto aun conociendo el idioma:

“¿Qué decirte de la gente española? En general, encuentro a las mujeres bonitas e inteligentes, aunque un poco..., no sé cómo decirte. Yo diría afeminadas. Los hombres, en cambio, están muy bien, pero a veces hablan solos por la calle cuando ven a una mujer joven.

Ayer pasó uno a mi lado y dijo:

-Canela.

Yo me volví a mirar, y él añadió:

—Canelita en rama.

Creo que se refería al color de mi pelo.

(...)

Me suceden cosas raras con demasiada frecuencia. Y no se puede decir que los hombres sean descorteses, no. Al contrario, se preocupan del color de mi pelo y hasta de mi salud. En la puerta del café hay siempre gente joven, y cuando vuelvo a casa veo que alguno me mira y dice «Está buena.» Yo no puedo menos de agradecerles con una sonrisa su preocupación por mi salud.” (Sender, 2003).

Ante tal complejidad, debemos considerar el *aquí* y el *ahora*, que tomamos prestado del clásico de Berger y Luckmann (1991) para el acercamiento a cualquier cultura, e incluso a cualquier persona inserta en nuestra cultura, porque existen presupuestos fácticos, morales y epistemológicos diferentes y a veces incluso contradictorios. No obstante, un periodista no tendría por qué conocer todas las lenguas del mundo para poder informar sobre el *otro*, de lo contrario correríamos el riesgo de caer en un nihilismo extremo. Pero debería en todo caso de gozar de una óptica lo suficientemente flexible

mujeres en oriente medio

como para acercarse y alejarse lo suficiente tanto de su cultura como de la que observa en los momentos precisos.

“Una vez más, lo razonable para él es escapar de los extremos: no se trata de quedar aprisionado en los horizontes mentales de un pueblo, de lo que resultarían cosas tales como una etnografía de la hechicería escrita por un brujo, ni se trata tampoco de ser sistemáticamente ciego a las tonalidades distintivas de la experiencia del otro, obteniendo como saldo una etnografía de la hechicería escrita por un geómetra. Hay que lograr captar, en un vaivén dialéctico, el más local de los detalles y la más global de las estructuras, de manera deponer ambos frente a la vista simultáneamente. Hay que moverse, en suma, en torno de un círculo hermenéutico, pues entender la textura de la vida interior del nativo es más como captar un proverbio, cazar una alusión al vuelo o leer un poema, que como entrar verdaderamente en comunión con él” (Reynoso en Geertz, 1990).

Además, conscientes de que el conocimiento del idioma no garantiza la captación del sentido de los mensajes como se refleja en la obra de Sender apostamos por el diálogo cultural, el acercamiento a las otras culturas entendido como construcción de conocimiento sobre y con el *otro*. Por ello, se hace imperioso el manejo de los parámetros culturales de ese *otro* para así poder ofrecer a la sociedad una visión menos sesgada de las realidades transmitidas.

Sólo una vez adquirida esta sapiencia a través de la negociación, compartiendo los conocimientos adquiridos durante la socialización, el periodista podría informar sobre la mutilación genital femenina en Uganda o sobre el quince cumpleaños de las jóvenes en México. Detrás de estos dos hechos existe un conjunto de significaciones no apreciables

mulieres en oriente medio

por personas ajenas a dichos contextos específicos. Se trataría, pues, de ponerse una suerte de gafas simbólicas a través de las cuales apreciar otra perspectiva de los acontecimientos, aun conscientes de que nunca se llegará a observar la realidad con tanta nitidez como si la contemplara un ugandés o un mexicano. Consideremos que un corresponsal español de una cadena de televisión que se encuentra en Uganda habla suajili, español e inglés (quien pertenezca al mundo de la comunicación ya sabrá que es mucho suponer) y pretende informar a la población española sobre la ablación del clítoris. Aun conociendo la lengua, podría no comprenderse a la gente de dicho país y no es porque no entienda las palabras que utilizan, sino porque necesita conocer las pautas de interacción social que entran en juego y a las que sólo podrá acceder mediante el diálogo cultural. Diálogo que no tiene que tener como fin la legitimación ni la aceptación de todas las prácticas culturales sino, al menos, la comprensión.

La comprensión del punto de vista del *otro* juega un papel fundamental en la construcción social de las mujeres árabes. Comprender al *otro/a* no implica aceptar sus creencias y normas, sino considerar que “ninguna de las justificaciones de sus preferencias puede formularse en términos absolutos e independientes del contexto.”(Estany, 2001). Es decir, las acciones gozan de sentido en un contexto concreto que no debemos menospreciar. Más aún cuando con el acercamiento hacia otras culturas los comunicadores están recreando el papel de las mujeres árabes en las revueltas de la primavera árabe. Nos encontramos ante una realidad construida socialmente en la que el jefe de obra es el periodista.

mulieres en oriente medio

Siguiendo con la analogía de la construcción, las televisiones, las radios y los periódicos serían los arquitectos que establecen las pautas a seguir. Las líneas ideológicas y los intereses económicos de los medios de comunicación también influyen en la construcción de las nuevas realidades transmitidas desde el Norte de África y desde Oriente Próximo durante la primavera árabe. Sin embargo, estos constructores son constructores sociales encargados de velar por uno derecho universal, el de la comunicación¹⁵. Y como tales, son los garantes de que dicha información, ligada irremediamente a cierto grado de episteme¹⁶, sea efectiva. Así pues, los medios de comunicación, y concretamente los periodistas, deberían considerar la influencia de sus discursos, ya que estos constituyen un factor decisivo en la formación de la opinión de los ciudadanos. Considerando este impacto, el periodista debería trabajar el diálogo cultural como un elemento más del ejercicio de su profesión para evitar interpretaciones erróneas sobre las que construir las realidades. Entendiendo de este modo la comunicación como un elemento constitutivo del hombre en sus relaciones sociales y de su cultura, pues como afirma Martín Barbero, “no hay cultura viva que no esté interaccionando con otras”. (Martín, 2008) Es decir, que para saber quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos, tenemos que vernos en la representación que el otro hace de nosotros, ya que el ser humano es un ser social.

¹⁵ Artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que expresa que “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”.

¹⁶ Entendida como un hábito intelectual demostrativo.

De este modo, los periodistas tenemos que acercarnos al *otro*, a *esa gente* cuestionándonos el modo en el que aquella sociedad ha construido la realidad y sin considerar el proceso de formación de la propia cultura como el único válido.

Bibliografía:

ABC (2011): “Egipto prohíbe las pruebas de virginidad”, ABC, 28/12/2011. <http://www.abc.es/20111228/internacional/abc-p-egipto-prohibe-pruebas- virginidad-20111228.html> Consultado: 18/01/2012

AIMC (2011): *Estudio General de Medios. De febrero a noviembre de 2011*, Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC). <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html> Consultado: 15/12/2011

Amos, V y Parmar, P. (1984): “Challenging Imperial Feminism”, *Feminist Review*, núm. 17, (págs. 3-19). <http://es.scribd.com/doc/44052714/Challenging-Imperial-Feminism> Consultado: 15/12/2011

Berger, P. y Luckmann, T. (1991): *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Bloor, D. (2003): *Conocimiento e imaginario social*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Blumer, Herbert (1939). *An Appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish Peasant in Europe and America*. Social Science Research Council, New York.

Briones, C. (1998): *La alteridad del "Cuarto Mundo": una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Ediciones del Sol, Buenos Aires.

Efe (2012): "Sólo 8 mujeres, de un país de 80 millones de habitantes, estarán en el Parlamento egipcio", Público, 11/01/2012. <http://www.publico.es/agencias/efe/416403/solo-8-mujeres-de-un-pais-de-80-millones-de-habitantes-estaran-en-el-parlamento-egipcio> Consultado: 18/01/2012

Estany, A. (2001): *La fascinación por el saber. Introducción a la teoría del conocimiento*, Editorial Crítica, Barcelona.

Geertz, C. (1990): *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Hamidi, Malika (2008): "Feminismo islámico en Europa: situación actual y perspectivas", Fundación Cultural Islámica. <http://www.funci.org/es/2009/05/22/feministas-musulmanas-en-la-red/> Consultado: 16/11/2011

Mahfouz, Asmaa (2011): "تنب ظوفحم ءامسأ" (Asmaa Mahfouz), 18/01/2011. <http://www.youtube.com/watch?v=ZhbKN9q319g> Consultado: 15/11/2011

Martín Barrero, J. (2008): "Diversidad cultural y convergencia digital", Revista científica Información y Comunicación, núm. 5, (págs. 12-25). http://www.ic-journal.org/data/downloads/1256295683-1_mart%C3%ADn-barbero.pdf Consultado: 07/12/2011

Mohanty, C. (1986): "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses", *Feminist Review*, núm. 30 (págs. 61-88).

Moreno, Mariola (2011): "La niña sancionada por usar velo pide ir a otra escuela", Público, 11/02/2011. <http://www.publico.es/espana/360770/la-nina-sancionada-por-usar-velo-pide-ir-a-otra-escuela> Consultado: 16/11/2011

Morgan, Robin (2011): "Women of the Arab Spring", *Ms Magazine*. <http://www.msmagazine.com/spring2011/women-of-the-arab-spring.asp> Consultado: 10/01/2012

Nachawati, Leila (2011): "La lucha de las mujeres saudíes por su derecho a conducir", *Periodismo Humano*, 31/05/2011. <http://alianzas.periodismohumano.com/2011/05/31/la-lucha-de-las-mujeres-saudies-por-su-derecho-a-conducir/> Consultado: 15/11/2011

Nawar, Ibrahim (2007): "La representación de las mujeres en los medios de comunicación occidentales y árabes. Observaciones generales", *Cuadernos del Mediterráneo*, núm. 8, (págs. 270-273). http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/8/q8_270.pdf Consultado: 14/01/2012

ONU (1948): "Declaración Universal de Derechos Humanos". <http://www.un.org/es/documents/udhr/index.shtml> Consultado: 16/11/2011

Parreño, Antonio (2011): "Mohamed Bouazizi, el hombre que prendió la mecha en Túnez", RTVE,

23/01/2011. <http://www.rtve.es/noticias/20110123/mohamed-bouazizi-heroe-icono-revolucion-tunecina/397339.shtml>

Consultado: 15/12/2011

Ramsis, Amal (2012): "Egipto, el feminismo desde la revolución", Diagonal, 16/01/2012. <http://www.diagonalperiodico.net/Egipto-el-feminismo-desde-la.html> Consultado: 18/01/2012

Rubio, Lucrecia (2011): "Las rebeliones en el Magreb escritas en femenino", El País, 05/03/2011.

http://www.elpais.com/articulo/opinion/rebeliones/Magreb/escritas/femenino/elpepiopi/20110305elpepiopi_6/Tes

Consultado: 15/11/2011

Sender, Ramon J. (2003): *La tesis de Nancy*, Casals SA, Barcelona.

Tozy, Mohamed (2005): "De Irak al Magreb, una región en cambio. Los países árabes han optado por mirar hacia Occidente más que Oriente, sin que eso quiera decir que exista una verdadera cultura de la democracia", Afkar/ Ideas, núm. 6, (págs. 66-68). <http://www.afkar-ideas.com/wp-content/uploads/files/3-6-18.pdf> Consultado: 15/12/2011

Wolf, N. (2011): "La revolución feminista en Oriente Próximo", Rebelión,

11/03/2011 <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=123986>

Consultado: 18/10/2011

TEORÍA Y PRÁCTICA DEL FEMINISMO DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

mulheres en oriente medio